



UNA HISTORIA QUE AJUSTA LA REALIDAD A NUESTROS DESEOS

El Principito vive en su mundo y aún tiene muchas cosas que descubrir de la vida. También tienen muchas cosas que descubrir con él todos los que le conocen. El aviador, por ejemplo, revivirá con él una infancia que nunca tuvo e intentará desvelar el misterio de un ser que todavía no sabe a dónde mirar.

El aviador se siente solo. Desde el momento en que aceptó que el mundo sólo permite hablar de golf, política y dinero, y que lo importante de la vida es que las cosas se mantengan estables y no cambien, abandonó su interés por la pintura y se dedicó a cosas prácticas, que se supone que es lo que debe hacer un adulto. El Principito se siente solo. Ha vivido solo mucho tiempo, sin contacto con otras personas y tiene esa forma de mirar al mundo que le permite sorprenderse siempre, ya que no trata de entender las cosas, sino que se limita a observarlas y a dejarse transformar por ellas. Pero necesita a alguien con quien compartirlas. Cada uno emprende un viaje diferente para tratar de ajustar esa realidad a sus deseos. Para tratar de cambiar aquello que los rodea: El aviador recorriendo la Tierra con su avión y El Principito visitando diferentes planetas.

Ese viaje les lleva a encontrarse y a darse cuenta de que lo que buscaban ya lo tenían cuando partieron, sólo que no habían sabido verlo. Ambos han necesitado un largo viaje para descubrir que el fin se encuentra en el mismo punto de partida. La grandeza está en saber mirar la belleza que las cosas poseen, y no en tratar de transformar las cosas para que tengan la belleza que consideramos que deberían tener.